

PRESENTACIÓN

Relatos, claves y actividades para una catequesis narrativa

Hace unos años llegaron a nuestra redacción de la revista *Catequética* una serie de narraciones sobre la vida de Jesús, escritas por **Carlos Huelin, SJ**. Nos las enviaba él por si nos interesaba. Nada más leerlas, quedamos entusiasmados quienes entonces formábamos el Consejo de Redacción, y empezamos a publicar algunas de ellas bajo el título “Catequesis narrativa”.

En muy poco tiempo y sin previo aviso nos llegó la triste noticia de su fallecimiento, lo que suponía la interrupción de sus publicaciones. Sin embargo conseguimos, en poco tiempo, que nos remitieran el total de esas narraciones, que él había escrito a lo largo de varios años. ¡Un tesoro! ¿Y cómo era posible que toda esa riqueza se perdiera? Nos reunimos entonces un pequeño equipo de catequetas y catequistas que ya habíamos trabajado juntos en otras publicaciones¹ y decidimos asumirlas, darlas forma y completarlas con advertencias para los catequistas y educadores y con sugerencias de actividades. De esta manera sería posible recuperar el trabajo de Carlos Huelin dándole una publicidad y una prolongación en el tiempo que podría poner esta riqueza teológica, pedagógica y catequética al servicio de los catequistas e incluso de los padres y abuelos, para dar a conocer a Jesús a lo niños como complemento de las catequesis en su iniciación cristiana.

Esto es lo que hoy, finalmente, podemos ofrecer a nuestros catequistas y lectores: una serie de narraciones de la vida de Jesús, en boca de su madre María y su padre José.

Las narraciones

María, la madre de Jesús, es la protagonista de ellas. Como dice el evangelista Lucas, ella “guardaba estas cosas en su corazón”, las rumiaba, las iba depositando dentro. Son todos esos recuerdos de Jesús los que María, más adelante, nos va a ir contando sorprendida y emocionada, confiándonos sus secretos más íntimos a través de los cuales ella misma iba descubriendo el misterio profundo de su encarnación como Hijo de Dios, desde la sencillez de la vida de todos los días. María y José ayudan a Jesús a crecer como niño judío cuyos ojos maravillados se van abriendo a la historia de su pueblo, a sus momentos difíciles, a sus esperanzas, a la promesa de un Mesías liberador.

¹ ELISA CALDERÓN, SMR; MARÍA LUISA GARCÍA NÚÑEZ; ANGELITA GÓMEZ RUBIO; JOSÉ LUIS SABORIDO, SJ, *Talleres para la experiencia de Dios*, PPC, Madrid 2017.

Al mismo tiempo María y José le van contagiando a Jesús su profunda vida de fe, sus actitudes, su lectura creyente de la realidad, que más adelante serán la base de la lectura creyente que el mismo Jesús hará en el evangelio: el grano de mostaza, la casa construida sobre roca, el padre de los dos hijos, el buen samaritano, el óbolo de la viuda pobre, etc., sin olvidar pequeñas anécdotas que los apócrifos convertirían en leyendas fantásticas y fantásticas...

Para los catequistas

Las narraciones de Carlos Huelin no son unas narraciones cualquiera. Sin quererlo, de un modo sencillo, Carlos Huelin va construyendo una auténtica cristología “ascendente” que es necesario explicitar paso a paso, desentrañando las insinuaciones que, como guiños teológicos, va dejando caer en las preguntas y respuestas de María, José y Jesús. En el apartado “Claves para catequistas y educadores” hemos querido ayudar a los catequistas a descubrirlos, desentrañarlos y poder asomarse así a una serie de planteamientos teológicos que, muchas veces, es necesario repensar y actualizar.

Esto exige, de los catequistas, padres, abuelos o educadores que quieran utilizar estos textos con los niños, un trabajo previo de estudio de los temas para poder abordarlos con la seriedad y profundidad que los textos y la catequesis requieren: temas como el pecado original, el mal, el pecado, la trascendencia de Dios, etc.

Igualmente, los textos dan pie a abordar temas propiamente catequéticos: la iniciación cristiana como proceso, el sentido de los sacramentos de iniciación dentro del mismo proceso, el primer anuncio de la fe, la experiencia de Dios, etc.

Todo ello constituye, al mismo tiempo, un plan de formación teológica, pedagógica y catequética para el mismo catequista al hilo de los temas que los relatos van sugiriendo.

Las actividades

A estas claves le siguen en cada relato algunas actividades. Son una serie de sugerencias para ayudar a los catequistas en su trabajo pedagógico con los niños a través de las cuales puedan estos releer las narraciones, conocer la Historia de la Salvación, el evangelio, la figura de María y de José y, sobre todo, la persona de Jesús, y hacer, con los niños, el mismo proceso de Jesús. No se trata, pues, únicamente, de una “teología narrativa” sino también una “catequesis narrativa” que aborda los mismos temas de una catequesis cognitiva o doctrinal desde una pedagogía diferente y más cercana a la pedagogía catequética que encierran los mismos evangelios.

Esta pedagogía narrativa no conduce a una experiencia de fe referida a unos conocimientos, una especie de “gnosis” cristiana, sino que debe abocar a una experiencia íntima de fe, una lectura creyente de la realidad y un compromiso efectivo en la vida de cada día.

Las escenas que se narran dan pie a una iniciación de los niños a la oración contemplativa, más propia de la pedagogía ignaciana en cuyas fuentes, como jesuita, se inspiró ciertamente Carlos Huelin. Las oraciones escritas que se incluyen pueden ser la conclusión de un ejercicio sencillo de contemplación, siguiendo las pautas de “composición de lugar”, petición, “ver las personas, mirar lo que hacen, oír lo que dicen” y “reflexionar” incidiendo en la misma vida del niño para aprender a ser como Jesús y para entrar “en comunión” con él.

En este volumen se ofrecen las dos primeras partes de los relatos con sus claves y actividades. Quedan otras tres partes (Jesús se hizo mayor, El misterio de Jesús –a Jesús lo mataron, pero Dios lo resucitó– y Una historia que no acaba), que verán la luz próximamente en otro volumen.

Elisa Calderón Aguilar, SMR
María Luisa García Núñez
Angelita Gómez Rubio
José Luis Saborido Cursach, SJ

UN TODOTERRENO PASTORAL

Semblanza de Carlos Huelin Benítez, SJ

La familia

Carlos Huelin nació en Málaga el 26 de enero de 1940, en una de las ramas de los Huelin, apellido de origen británico pero de raíces francesas, con mucha tradición y renombre en esta ciudad, especialmente por la barriada y parque con la denominación “Huelin”. Parece que se trata de una familia francesa que tuvo que dejar su país en el siglo XVII y marchar a Inglaterra por ser hugonotes (calvinistas). Merece la pena recorrer el entramado histórico familiar de Carlos Huelin en el que se entrecruzan apellidos nacionales y extranjeros como preludio de la riqueza, pluralidad y creatividad que lo caracterizó.

A través de las diversas generaciones de los Huelin, esta familia ha dejado huella en muchas realidades andaluzas que han contribuido a su progreso social, económico y cultural. Así, el conocido industrial **Eduardo Huelin Reissig**, nacido en 1822, que levantaría en 1868 el barrio obrero de Huelin. Otra rama familiar tuvo presencia política en la causa tradicionalista o en la UCD. Otro Huelin fue el capitán **Agustín Huelin**, a quien el franquismo dedicó una calle, que inició, en 1936, la sublevación fallida contra la República.

Carlos Huelin Benítez era el hijo pequeño de los ocho hermanos que tuvieron **Jorge Huelin García de Toledo** (1906-1964) y **Georgina Benítez Martos**. Los Huelin están muy presentes en la vida social malagueña a través de la Cofradía de Viñeros, y lo estuvieron en su devastado tejido industrial, también fuera de la ciudad, como en los altos hornos de Marbella o en las minas de Almería.

La Compañía

Los Huelin estaban muy relacionados con los jesuitas de Málaga, pues frecuentaban la residencia del Sagrado Corazón de Jesús (inaugurada en un primer domicilio en 1881), eran alumnos del colegio San Estanislao de Kostka (trasladado de Sevilla en 1882) y ayudaban a sus obras sociales, como el patronato San José, iniciado en 1906. Además, varios miembros se hicieron jesuitas: **Eduardo** (1918-2002) y **José María Huelin López** (1921-2006), **Luis Huelin Rocamora** y **Enrique Huelin Vallejo** (1913-2008), famoso misionero popular en América Latina.

Carlos Huelin Benítez fue alumno de San Estanislao, de donde marchó al noviciado jesuita de El Puerto de Santa María en 1956. Allí realizó los dos

años de noviciado y tres de juniorado (1956-1961). Prosiguiendo el esquema formativo de la provincia Bética, estudió Filosofía en Alcalá de Henares, Madrid (1961-1964); hizo el Magisterio en el colegio San José, Valencia (1964-1966) y en el colegio San Estanislao, Málaga (1966-1967).

Su misión

Acabados los estudios de Teología en Cartuja, Granada (1967-1971) fue destinado al **colegio Portaceli, en Sevilla**, donde desarrolló una primera etapa apostólica muy productiva con múltiples actividades, siendo la principal la de Director de la EGB (1971-1989). Los alumnos de esos años aprecian su capacidad, entrega y personalidad, pues no en vano estuvo al frente de los primeros cursos del Colegio durante casi veinte años, dejando una huella imborrable en todos cuantos lo trataron. Logró transmitir una educación sólida, basada en el rigor y la disciplina bien entendida, impartida con generosidad y cariño, en la línea de los mejores principios del humanismo cristiano.

En esta etapa ya mostró su personalidad carismática capaz de ejercer un liderazgo indiscutible en un colegio que, si bien mantenía la esencia de la Compañía, ya empezaba a dejar de ser el colegio elitista de antaño, pues soplaban con fuerza los aires renovadores de la mano del **padre Arrupe**, según recordaba **Eduardo Osborne**. A este colegio volvería después una y otra vez para alguna celebración, para casar a antiguos alumnos o administrar otros sacramentos, en los que sus antiguos alumnos disfrutaban al oírlo decir la misa con su estilo tan inconfundible y volver a cantar, años después, aquellas canciones de su niñez.

De ahí pasó al Centro de Educación Secundaria San José, en Málaga, como Subdirector de Formación, Coordinador de Pastoral y del Departamento de Religión. Además desplegaba una gran actividad fuera del colegio como Consiliario de los Equipos de Nuestra Señora, capellán de la hermandad del Rocío y ayuda a la parroquia San Gabriel (1989-2002).

En Málaga desplegó al máximo su abundante don de gentes. Su despacho, abierto permanentemente para el alumnado y profesorado, era siempre lugar de encuentro y confianza para todas aquellas personas que se acercaban a él, en especial el alumnado con mayores dificultades. Era paño de lágrimas de adolescentes “enamoras del amor”, como él las definía. Fue el creador e impulsor de la tradicional Campaña Permanente, en principio motivada por los distintos proyectos que visitaba verano a verano en Colombia; el Rastrillo de las Fiestas Patronales gracias a sus numerosos contactos; o de las Campañas de Donaciones de Sangre. Un orientador espiritual y compañero, para todos.

Tenía la buena costumbre de recibir a todos a la hora de la entrada, apostado en la puerta de acceso, dando los buenos días cada mañana.

Una tercera etapa comenzó cuando fue destinado a las **parroquias de Almería** en 2002. Allí fue moderador del Equipo Parroquial, párroco de San Ignacio y vicario del Buen Pastor; colaboró en los colegios de SAFA, Stella Maris, Compañía de María y Nuestra Señora de la Paz. Fue capellán del Hospital Torrecárdenas y director del Centro Indalo Loyola (2002-2007), además de superior de la comunidad desde 2005.

Finalizando el año 2010 se sintió mal y el día 1 de enero acudió a Urgencias, donde, quizás por la fecha tan extraordinaria, no fue valorada suficientemente su indisposición, que debía ser tan grande como para que él mismo pidiera que lo llevaran a Urgencias. De vuelta a casa, en la madrugada del 2, le sobrevino un shock generalizado, por lo que fue trasladado en ambulancia a la UCI, donde murió a consecuencia de una bronconeumonía, una infección generalizada y un edema cerebral a las 16:20 h. del 3 de enero. Murió, probablemente, con el tipo de muerte que él hubiera elegido, de haber podido: con las botas puestas y sin dar mucho trabajo. Con él desaparecía el último jesuita del linaje de los Huelin.

La noticia de su fallecimiento se fue corriendo como un reguero de pólvora a lo largo y ancho de la geografía andaluza, la tarde del día 3 de enero, dejando consternados a cuantos la oían, y esperando, en vano, ser desmentida.

Cómo era Carlos Huelin

“Dad y se os dará” (Lc 6,36-38). La vida de Carlos fue respuesta a este mandato evangélico. Más a la primera palabra (dad), que, cuando se ejerce genuinamente, no espera lo demás (y se os dará). Se dio totalmente y lo dio todo, sin esperar nada a cambio. Quien necesitaba algo, por raro o urgente que fuera, sabía que Carlos se lo conseguía. Era un seguidor, dispensador de favores, consuelos y cariño. Con Carlos se sentía uno seguro al organizar algo con él o al confiarle la organización de algo, pues se sabía que eso estaba abocado al éxito.

Entre los epítetos y descripciones que se le podrían aplicar está el de todoterreno pastoral, pues ha recorrido muchos y distintos terrenos y siempre con éxito. Empezó en Sevilla, donde, a través de los alumnos de Portaceli entró en contacto con sus familias y, al acompañar la educación y los hitos más importantes de muchas generaciones, este malagueño se ganó el corazón de la buena sociedad sevillana. Sus misas con niños eran la admiración de todo catequista. Ponía su corazón en todo lo que organizaba: la dirección del colegio, los campamentos, los Equipos de matrimonios de

Nuestra Señora...

En esta época empezó a desarrollar su creatividad pastoral con narraciones, invención de personajes catequistas, adaptaciones litúrgicas...

De este escenario tan cosmopolita, que nunca abandonó y llevó siempre consigo como parte de su corazón, supo adaptarse a otro bien distinto: el del mundo popular y obrero de Málaga, en la Escuela San José, conocida como Escuela del padre Mondéjar. Alguien de su entorno familiar cercano no entendía este destino, que interpretaba como castigo, por significar un “descenso” en un determinado tipo de relevancia social. Él, por el contrario, siguió desarrollando su creatividad pastoral, con la que supo estar a tono en situaciones difíciles. Allí descubrió el mundo del Rocío y acompañó varios años a una de las hermandades del Rocío de Málaga en su peregrinación. Le impresionaban mucho las largas noches de confesiones de muchos años y quedaron muy impactados por él quienes recibieron el bautismo rociero en el río Quema.

Estando en este frente, desarrolló su dimensión misionera durante varios veranos, primero en Colombia y después en Bolivia, y logró entusiasmar a un grupo de médicos liderados por los doctores **Carlos** y **Luisa Vara** para que realizara campañas quirúrgicas, que aún continúan incluso dos veces cada año y en otros países.

De Málaga fue enviado a Almería, a unas parroquias en el extrarradio, una de las cuales es un barrio de etnia gitana, y todas tienen un alto porcentaje de inmigrantes diversos. Esto es un castigo mayor –pudo pensar su pariente– pues el descenso en el escalafón de esa cierta valoración social ya era definitivo. No captaba esa persona que para la vanguardia de estas fronteras socioculturales son precisos obreros de primera, muy cualificados. Lo que en Almería hizo se puede deducir de su propio funeral, en el que todo tipo de gente (ricos y pobres, cultos e incultos, jóvenes y viejos) abarrotaba la iglesia y era imposible contener las lágrimas ante las expresiones espontáneas de dolor de la gente que lo trató y quiso, pues no es posible lo primero sin lo segundo. Aquí se puso de manifiesto la profundidad en que había hundido sus raíces con aquella gente. Lo que para alguien pudo ser descender significó para él el ascenso al Cielo, con otra perspectiva muy distinta, la del Evangelio.

También era todoterreno por su buena salud (aunque ya el corazón le había dado un aviso en Málaga), su dominio del sueño (dormía poco y a voluntad), su capacidad para conducir en viajes largos de ida y vuelta en el día. Era duro y resistente, también en la enfermedad. Su fe era recia y su sentido pastoral, aunque quizás escapaba de la comprensión de los “rubricistas”, sabía hacer hablar a la liturgia un lenguaje comprensible,

adaptado a cada auditorio. Si pudo realizar todo eso era porque, en cuanto religioso y jesuita, se sentía un hombre libre. Era libre por el voto de obediencia, para aceptar con agrado las misiones tan diversas que recibió, y realizarlas todas con alegría y disponibilidad, no encerrándose en los límites de lo seguro y conocido. Por el voto de castidad era libre para dar y recibir cariño a todo el mundo, haciendo gala de una inteligencia emocional digna de manual, sabiendo acompañar a cada uno en sus propias necesidades. Por el voto de pobreza era libre frente al dinero, para desesperación de administradores minuciosos. Poseía pocas cosas y aún de esas se desprendía con suma facilidad y generosidad.

Ciertamente, no puso su corazón en las cosas ni en el dinero, sino en las personas. Así, en el momento de pasar a la Casa del Padre pudo cosechar algo de ese amor que había sembrado a raudales.

Wenceslao Soto Artuñedo, SJ